**MORELOS PRISIONERO;
PARTE PUBLICADO EN LA
GACETA DEL GOBIERNO DE MÉXICO**

EUGENIO VILLASANA AL VIRREY CALLEJA

TEPECUACUILCO, NOVIEMBRE 12 DE 1815⁶

México, 20 de noviembre.

*Detalles de la derrota y prisión de Morelos en Temalaca,
del señor coronel don Eugenio de Villasana*

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de elevar al superior conocimiento de vuestra excelencia el detalle de mis operaciones desde el 19 del pasado octubre, hasta la derrota y prisión del cabecilla Morelos.

Este hombre, cuyo genio emprendedor e intrigante le había granjeado en la América Septentrional el título de corifeo de los rebeldes y móvil de sus vastas maquinaciones, desde la acción de Puruarán decayó del popular concepto. Por las desavenencias del nombrado supremo congreso se ha visto aislado en las inmediaciones de las Balsas, y privado en gran parte de aquel feroz despotismo con que ha atemorizado estas fértiles y dilatadas provincias del sur; pero triunfando de sus émulos se arrogó últimamente la absoluta dominación, y haciéndose nombrar generalísimo gobernante de América se puso a la cabeza de 1,800 hombres, con objeto de reunir

⁶ Hernández y Dávalos, *Colección*, VI-65, tomado de *Gaceta del Gobierno de México* del martes 21 de noviembre de 1815, tomo VI, número 824, p. 1255, con referencia también a las Gacetas 819 y 821.

en la provincia de Oaxaca un ejército respetable y comenzar de nuevo a realizar sus miras ambiciosas.

Morelos, en fin, tenía en la época presente a su disposición todas las armas de los rebeldes, y ejercía entre éstos un poder sin límites para explayar su bárbaro e intolerable orgullo.

De algún tiempo a esta parte había fijado toda mi atención en penetrar las ideas de este malvado mediante las noticias que mis espías me proporcionaban, y cuanto ocurrió en el mes próximo pasado lo he comunicado a vuestra excelencia en los repetidos oficios que a su superioridad he dirigido. Unánimes los avisos de que dicho cabecilla tomaba el derrotero de Amatepec, y en cumplimiento de la superior orden de vuestra excelencia para aproximarse a aquel punto resolví marchar el día 20; pero varié esta resolución por partes ciertos que me aseguraban de su existencia en Huetamo, reuniendo con la mayor actividad algunas fuerzas, como así le participé a vuestra excelencia en oficio del 21.

Persuadido por esta ocurrencia de la importancia de proteger el convoy procedente de Acapulco con efectos de Manila detenido en Tixtla, juzgué conveniente hacer cuanto fuese posible para trasladarlo a la capital, logrando por este medio el doble objeto de quitarle este estímulo de ambición, y exonerar de su custodia al señor comandante general coronel don José Gabriel de Armijo, cuya atención estaba poderosamente empeñada en asuntos de la mayor importancia; y penetrado de la conveniencia de este paso destiné 220 hombres a las órdenes del capitán de dragones fieles del Potosí, don Manuel Gómez para que entregándose del expresado cargamento lo condujese a Tepecuacuilco; pero me fue indispensable revocar esta determinación por los avisos positivos que recibí de la aproximación del enemigo, y haciendo regresar a Teloloapan la expresada partida, di orden al capitán del regimiento de Veracruz, don José Joaquín de Vega se replegase con el destacamento que mandaba en el pueblo

de Apaztla, y expedí a los comandantes militares del distrito las que consideré conducentes al mejor servicio; e instruyendo de estas novedades al teniente coronel don Manuel de la Concha, esperé la noche del 25 el ataque que según todas las apariencias debían emprender. Varios pelotones de caballería se aproximaron por todas partes, obstruyendo los caminos, incendiaron algunos ranchos y me privaron de otros conocimientos que con impaciencia esperaba por mis espías; pero hecha la descubierta el 26 por la mañana nada noté en las inmediaciones, asegurándoseme había el enemigo contramarchado para el pueblo de Acapetlahuaya, en donde quedaba acopiando víveres exigidos a los pueblos, y con la resolución de atacar siempre aquel punto.

El 27 conocí que estos movimientos no llevaban otra mira que la de entretenerme en mi posición para penetrar por cualquiera de mis flancos; como en efecto, confirmadas mis sospechas por los avisos que adquirí en el mismo día de que marchaban gruesos pelotones de rebeldes por la ribera del río Mezcala, me decidí al momento a emprender su persecución, como así se lo participé al teniente coronel don Manuel de la Concha en oficio de aquel día; pero hallándose este jefe a distancia de 18 leguas creí oportuno esperar se aproximase para obrar en combinación, arreglado a las superiores órdenes de vuestra excelencia.

El 29 mandé salir al capitán Vega con la mitad de la fuerza de la sección sobre el punto de Apaxtla, encargándole me impusiese de los movimientos de la chusma, y de sus ocurrencias me pasó el parte original que acompaño a vuestra excelencia para su superior conocimiento.

El 30 hice marchar el resto de la sección, al que seguí en el mismo día sobre Cutzamala, después de una entrevista que tuve con el citado jefe, que llegó este día con su división a Teloloapan, a quien comuniqué en atención a la forzada marcha del enemigo la importancia de redoblar nuestros esfuerzos en su alcance, y que al efecto me dirigía

al siguiente día con las fuerzas de mi cargo a la hacienda de Atlixteca, esperando lo verificase con la suya al pueblo de Cocula a fin de establecer una constante operación. Este jefe salió el día 1º del corriente y el 2 nos reunimos en la cuadrilla de Zazamulco.

Es de advertir, excelentísimo señor, que para ocultar el enemigo su cierta dirección y ambiciosas miras se valió de amenazar sobre su marcha a varios pueblos de derecha e izquierda, exigiendo por sus activas órdenes se le aprontasen tres mil raciones que serían pagadas de contado, cuya multitud de partes y avisos que ocasionó este ardid hubieran frustrado sin duda nuestros buenos deseos, no tener prevenido con anticipación al capitán de Iguala don Mariano Ortiz de la Peña que con los realistas del distrito recorriese los pueblos de Mayanalan y Tuliman, desde donde me instruyó este oficial de que el enemigo se disponía a pasar el río por el vado de Atenango. Esta noticia unida a otras varias que recibí en la noche del 2 me confirmó en la precisa necesidad de forzar nuestras marchas por las dos jornadas que nos llevaba de ventaja y creí conducente la pronta salida de la caballería útil de ambas divisiones, unida a los realistas del distrito con 130 infantes más, dejando el resto con sus trenes para que marchando a la retaguardia sirviese de apoyo en todo evento; pero interesándose el teniente coronel don Manuel de la Concha en llevar el mando de esta expedición, condescendí gustoso en virtud de los superiores preceptos de vuestra excelencia, y marché a las dos de la madrugada del día 3.

Yo sin pérdida de tiempo me encaminé al pueblo de Oapam por la noticia de dos fuertes pelotones de rebeldes que cubrían la retaguardia del primero, y con el fin de dar pronto auxilio al punto de Tixtla amenazado igualmente por Morelos; pero desvanecido en parte aquel motivo por su despreciable fuerza, y enterado por el capitán don Miguel Torres encargado de su conservación, sobre el buen estado de defensa en que se hallaba, me dirigí el 5 al

de Toliman y el 6 llegué a Atenango, en cuyo paraje me uní con la caballería que regresaba llena de gloria por la acción del día anterior. El pormenor de esta feliz jornada lo verá vuestra excelencia en el parte del teniente coronel Concha.

Nadie mejor que vuestra excelencia conoce la importancia de esta presa; a sus altos conocimientos y sabias disposiciones se debe tan feliz resultado; pero permítaseme señor excelentísimo, decir que he llenado mi deber cumpliendo exactamente cuanto su superioridad me ha ordenado; que los señores oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, con gustosa prontitud han ejecutado lo que es de su obligación, sufriendo con magnanimidad los trabajos y escaseces consiguientes a la fatalidad de estos países, y que el teniente coronel don Manuel de la Concha ha obrado con la actividad y energía de un buen jefe, circunstancias que le son características.

El piquete de dragones de España, la compañía de fieles del Potosí y las de realistas de este distrito, primera de Teloloapan, Iguala, Tepecuacuilco y Huitzucó con sus respectivos oficiales, cuya fuerza ascendía a 305 caballos con 30 infantes más y 1 subalterno, unidos a los que de su división nombra el citado jefe, contribuyeron con su acreditado valor y constancia a tan plausible y memorable victoria, por cuyo relevante mérito me veo en la obligación de recomendarlos eficazmente a la superioridad de vuestra excelencia; haciéndolo igualmente de los demás señores oficiales que tomaron parte en tan gloriosa expedición, aunque embebidos en la retaguardia, obraron con todo el estímulo honroso de una noble ambición, dirigidas por sus laudables deseos a la más pronta derrota y prisión del indicado Morelos, siéndolo el capitán y subtenientes del regimiento de infantería de Veracruz don José Joaquín de Vega, don Jorge Vidal y don Luis de Vega, el capitán del mismo cuerpo encargado del mixto don Manuel Bezanilla mayor de órdenes de esta sección y su teniente don Juan Carriles de Santo Domingo, el capitán del batallón ligero

de Querétaro don Ramón de Posada con el mando del provincial de México y los tenientes don Cayetano Pérez de León y don Marcial de Arechavala, el teniente del de Tlaxcala don José María de Olaciregui con ejercicio de ayudante mío, y el subteniente del mismo cuerpo don Agustín Blancas, con el reverendo padre capellán fray Gaspar Tembleque dieguino, y el físico don Ventura Urgellés y el proveedor don Juan María de Robles.

Faltaría a mi deber señor excelentísimo, si pasara en silencio la loable actividad de los capitanes de realistas de este distrito don Mariano Ortiz de la Peña, don Juan Pablo de Paniagua, don Manuel Castrejón, don Anastasio Román y el teniente don José Lavín en instruirme puntualmente de la dirección fija del enemigo, proporcionando sin dificultad su recomendable conducta el éxito feliz de tan memorable jornada.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Tepecuacuilco, noviembre 12 de 1815.

Excelentísimo señor, *Eugenio de Villasana*.

Excelentísimo señor virrey, don Félix María Calleja